



ADRIÁN YESTE

# LA ACRÓBATA DEL DESIERTO

  
azulejitos

---

Ilustraciones de  
RODRIGO FOLGUEIRA



ADRIÁN YESTE

# La acróbata del desierto

ILUSTRACIONES DE RODRIGO FOLGUEIRA



Editora de la Colección: Karina Echevarría  
Corrector: Mariano Sanz  
Coordinadora de Arte: Natalia Otranto  
Diagramación: Karina Domínguez  
Ilustraciones: Rodrigo Folgueira  
Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Yeste, Adrián

La acróbata del desierto / Adrián Yeste ; ilustrado por Rodrigo Folgueira. - 1a ed.  
- Boulogne : Estrada, 2015.  
64 p. : il. ; 19 x 14 cm. - (Azulejitos ; 33)

ISBN 978-950-01-1768-5

1. Narrativa. I. Folgueira, Rodrigo, ilus. II. Título.  
CDD 863.9282

ADRIÁN YESTE

# La acróbata del desierto



COLECCIÓN AZULEJITOS

33

© Editorial Estrada S.A., 2015.

Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: [www.editorialestrada.com.ar](http://www.editorialestrada.com.ar)

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-1768-5

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



Para

Simón Sí

y

Simón Yes.

*Afirmativos*

## CAPÍTULO 1

Piluca, la pulga del desierto, se sentaba en la joroba de Abdul, el dromedario.

Miraba hacia abajo, tomaba impulso y se lanzaba, deslizándose por la joroba a toda velocidad. Sonreía. Con la fuerza de la bajada, resbalaba por el cuello y al llegar a la cabeza saltaba por los aires, rematando el vuelo con alguna pirueta. “Yuuuupi”, gritaba. Volvía a caer en la cabeza y sin detenerse, resbalaba de nuevo hacia la joroba. Durante horas jugaba a lo mismo: arriba y abajo, arriba y abajo.



Abdul sentía cosquillas y movía las orejas de gusto. Aunque siempre iba muy cargado, el dromedario disfrutaba de los juegos de Piluca. También lo hacía Omar, el mercader, que montado sobre el animal se divertía al ver los vuelos y piruetas de la pulga.

—Más arriba, doble salto mortal con giro— pedía Omar mientras se atusaba la barba—. Algún día, Piluca, volarás muy alto —decía, y con la otra mano acariciaba la bolsa en la que llevaba las monedas de oro.

Una mañana, Piluca jugaba sin descanso. Arriba y abajo. “Yuuuuupi”. Abdul agachó el cuello para comer unas raíces y Piluca, que resbalaba joroba abajo, no pudo frenar. Salió volando y cayó en la arena. Se la sacudió meneando el cuerpo y gritó:

—¡Abdul!, ¡Omar! ¡Estoy acá! ¡Socorro!

Pero una ventisca se levantó, se formaron remolinos y tornados en el aire, y Piluca fue lanzada lejos de allí.

